

El Significado de la Historia

Gilbert J. Garraghan, S.J.

Traducido del original en inglés *A Guide to Historical Method*, pp. 3-32, Chicago, IL: Fordham University Press, 1940

CAPÍTULO UNO

- A. La Historia como Pasada Actualidad
- B. Historia como registro
- C. Tres tipos de historia como registro
- D. La historia como método de investigación
- E. Historia Contemporánea
- F. Continuidad y unidad
- G. Civilización y Cultura
- H. Progreso
- I. Concepciones erróneas de la historia

§1. El término historia significa tres conceptos relacionados pero muy diferenciados: (a) eventos humanos pasados; actualidad pasada; (b) el registro de la misma; (c) el proceso o técnica de hacer el registro.

La *ἱστορία* griega, que nos da la historia latina, la historia francesa y la historia inglesa, originalmente significaba indagación, investigación, investigación y no un registro de datos acumulados por el mismo -el habitual significado actual del término. Fue sólo en un período posterior que los griegos le atribuyeron el significado de "un registro o narración de los resultados de la investigación". En el uso actual, el término historia puede, en consecuencia, significar o implicar cualquiera de tres cosas: (1) investigación; (2) los objetos de investigación; (3) el registro de los resultados de la investigación, correspondientes respectivamente a (c), (a) y (b) arriba.

Para una división triple similar del concepto general de historia, véase Aloys Meister, *Grundzüge der historischen Methode* (2ª ed., Leipzig, 1913), 1.

Se ha señalado que la palabra alemana para la historia, *Geschichte, de geschehen*, para suceder, significa radicalmente no investigación o el objeto de investigación, sino "cosas que han sucedido": la historia como actualidad pasada.

La historia como conocimiento, que es un dato histórico tal como existe en la mente y que es material para el registro, puede ser reconocido como un cuarto uso del término. Pero la historia así concebida tiende a ser idéntica a la historia como registro.

La distinción entre la historia como realidad y la historia como conocimiento es útil en el análisis del axioma sofístico de que la filosofía y la historia son conceptos idénticos. Esa filosofía debe ser identificada con la historia como realidad, debe ser negada; que es idéntico con el conocimiento, puede concederse, pero sólo si la filosofía se toma en un sentido tan bíblico, y no en su sentido generalmente aceptado de la ciencia [§32].¹

A. La historia como pasado real

§2. La historia como actualidad pasada incluye en su rango todas las cosas que han llegado a pasar, si pertenecen al mundo de la naturaleza o al mundo del hombre; en un sentido más restringido, incluye sólo eventos humanos. Hablamos de la historia de Francia o de la historia de Inglaterra, lo que significa expresar así el complejo de sucesos humanos en los países llamados. En un sentido más general se puede hablar de una historia de la tierra, entendiendo por ella los cambios geológicos a través de los cuales la tierra ha pasado. Las llamadas «historias naturales» de Plinio, Goldsmith y otros, en la medida en que tratan sólo con tipos y tratamientos en la zoología descriptiva, no son historia en absoluto en el sentido propio del término. De nuevo, dado que los acontecimientos connotan el cambio, la historia como realidad sólo considera las cosas como pasando de un estado o condición a otro. Cualquier cosa que cambie tendrá una historia; Dios, que es inmutable e inmutable, no puede tener historia excepto (y esto sólo por analogía) en lo que concierne a las manifestaciones externas de Su poder. Cualquier verdadera concepción de la historia postula necesariamente la idea del cambio. Por último, para señalar todavía otro uso del término, hablamos de hacer historia en el sentido de hacer algo más que lo ordinariamente significativo, como merecen un lugar en la historia un registro.

Las cosas humanas que han sucedido son en consecuencia el material con el que trata la historia como registro. Este es el lado objetivo de la historia, hasta el lado que está permanentemente e irrevocablemente fijo. "¡Pero el pasado de quién puede recordar o hacer, deshacer!" Ninguna cantidad de discusión o

¹ El estilo aquí utilizado se refiere a párrafos numerados o grupos de párrafos que se eluden bajo un número, a lo largo de este libro-no a páginas.

investigación aprendida puede hacer las circunstancias reales de la muerte de Julio César, por ejemplo, de la batalla de Waterloo, aparte de lo que realmente eran. Desde este punto de vista, la historia es absoluta.

§3. Relatividad en historia

Mientras que la relatividad no puede ser predicada de la historia como realidad, puede, bajo ciertos aspectos, ser producida de historia como registro.

(a) *Los hechos de la historia*, aparte de los pocos que podemos llegar a conocer directamente (por experiencia personal), nos son conocidos sólo indirectamente, esto es, de rastros de ellos dejados atrás en documentos y otras fuentes de información. En otras palabras, lo que aprehendemos directamente no son los hechos mismos, sino el conocimiento o impresión de alguien sobre ellos. Además, dicha impresión se basa no en todos los detalles reales del hecho denunciado, sino en un número limitado de ellos. Estas circunstancias no hacen imposible conocer el pasado *wie es eigentlich gewesen* (Ranke), conocer los hechos históricos "como realmente ocurrieron", y conocerlos con certeza. Pero debido al número necesariamente limitado de detalles que conocemos, se puede decir que la historia es relativa. La historia como registro, sin embargo, no es total y necesariamente relativa, porque hay muchos hechos que se pueden conocer absolutamente.

(b) *Nuestra aprehensión de la historia como realidad pasada, nuestra capacidad de entenderla y darnos cuenta, está condicionada* por nuestro conocimiento del mundo en el que vivimos. En muchos sentidos vemos el pasado a través de los espectáculos del presente, proceso que no necesita, sin embargo, resultar en distorsión o error. Nuestro conocimiento de las instituciones políticas romanas se hace posible en gran medida por el conocimiento que tenemos de las instituciones políticas bajo las que vivimos y por lo tanto con las que estamos familiarizados. Podemos decir que conocemos el pasado sólo en la medida en que se refleja en el presente, como en un espejo; pero no hay nada en la naturaleza de las cosas que impida que la imagen resultante sea verdadera. Aquí una cierta relatividad se añade a la historia. La reflexión del pasado en el presente varía de una época a otra, y de un individuo a otro en la misma edad.

(c) *El pasado puede ser, y de hecho, visto desde diferentes ángulos de interés, ya que una generación sucede a otra.* Aspectos de la historia que se acercan a los estudiantes de un día pueden dejar de intrigar a los de otro día. El mismo conjunto de hechos que componen, por ejemplo, la historia medieval inglesa puede considerarse preferentemente en su aspecto político o social o

económico, según el interés humano cambia con el tiempo de un aspecto de la vida a otro. El movimiento democrático moderno ha tenido el resultado de desviar la atención de los historiadores de los tribunales y los campamentos y de fijarlo cada vez más en el pueblo. Las guerras mundiales del siglo xx revelaron la parte que los elementos no combatientes de la población desempeñaron en tiempo de guerra. Sin duda hubo una participación similar en guerras anteriores, aunque no en una escala tan considerable. Debido a que este aspecto de la guerra ha sido casi uniformemente pasado por alto en los relatos publicados de las grandes luchas militares de la historia, tales relatos son inadecuados. Cualquier futura historia a gran escala de la Guerra Civil Americana, se puede esperar, pondrá en el debido alivio la parte importante tomada en ella detrás de las líneas por los civiles de ambos lados. Aquí de nuevo la historia tiene su lado relativo.

Brevemente, toda la cuestión de la relatividad en la historia se reduce a esta simple distinción: como la historia de la actualidad es absoluta; como registro es o puede ser relativo, en ciertos aspectos. Los acontecimientos son una constante; lo que sabemos o pensamos acerca de ellos es una variable.

§4 Una relatividad espuria e irracional sería esto: mirar "todas las cosas y todos los principios de las cosas como no más que modos inconstantes o modas." - AHR, 37 (1932): 236.

También es falsa e irracional la relatividad del idealista neo-hegeliano italiano Giovanni Gentile: "No hay nada que podamos realmente considerar como absolutamente existente en el pasado o en el presente". - Véase "La Transcendencia del Tiempo en la Historia," en Raymond Klibansky y Herbert J. Paton, eds., *Filosofía e Historia: Ensayos presentados a Ernest Cassirer* (Oxford, 1936), 91.

Frente a esa visión de las cosas rebeldes del sentido común ['Q 67]. Si todas las cosas son relativas y el absoluto no existe, entonces la teoría de la relatividad es en sí misma relativa y, por tanto, sin validez intrínseca y permanente. Los relativistas en la historia son, en general, escépticos en cuanto a la validez del conocimiento histórico. Su posición es criticada en Maurice Mandelbaum, *El problema del conocimiento histórico: una respuesta al relativismo* (Nueva York, 1938).

Para una crítica de la relatividad erróneamente entendida, véase AHR, 39 (1934): 225.

§5. EL ALCANCE DE HISTORIA

El alcance de la historia como la totalidad de la experiencia humana pasada, alcance expresado por los *quidquid agunt homines* del poeta latino,

prácticamente no conoce límites. Todo lo que el hombre ha pensado, dicho o hecho, es material para la historia como un registro. El más mínimo detalle de cualquiera de estas tres categorías puede adquirir en ciertas circunstancias un significado histórico. La tendencia a derribar todas las barreras al alcance universal de la historia en su campo específico de experiencia humana pasada se ha hecho más pronunciada en los últimos años. Sin embargo, esa historia puede preocuparse legítimamente con todos los actos del hombre en el pasado no es claramente una noción moderna. Los pensadores hace siglos le dieron expresión más o menos clara; pero es sólo en nuestros días que ha sido plenamente comprendido y urgido con énfasis como una base práctica en la historia de la escritura.

§6 COMENTARIO SOBRE EL ALCANCE DE HISTORIA

La historia tiene por objeto la naturaleza humana. Es el registro de lo que el hombre ha pensado, dicho y hecho. James Viscount Bryce, *El estudio de la historia americana* (Nueva York, 1922), 78.

La idea exclusiva de la historia política, la *Staatengeschichte*, a la que Ranke sostuvo tan firmemente, se ha ido cediendo gradualmente a una definición más amplia que incluye como material todos los registros, cualquiera que sea su naturaleza, del desarrollo material y espiritual de la cultura y las obras del hombre en la sociedad a partir de la edad de piedra.-John B. Bury, una conferencia inaugural entregado en la escuela de la divinidad, Cambridge, el 26 de enero de 1903 (Cambridge, 1903), 35.

Gradualmente su ámbito se ha ampliado, de modo que hoy la historia se está preocupando, en manos de algunos ya está preocupada, por la totalidad de la experiencia del hombre en el pasado. Ningún aspecto de estas experiencias puede ser descuidado con seguridad, porque no hay nada que el hombre ha hecho o esperado o temido que no haya dejado su marca de alguna manera en la vida de la sociedad. Así, la historia es tan cara como la vida misma. Schlesinger en Wilson P. Gee, ed., *Investigación en las Ciencias Sociales: Sus Métodos y Objetivos Fundamentales* (Nueva York, 1929), 222.

La historia tiene por objeto todo lo íntimo, todo lo apasionado, todo lo que es trivial o cotidiano, todo el color y toda la variedad infinita del pasado. -George M. Trevelyan, "Historia y literatura", *Yale Review*, 14 (1924): 121.

§7. HISTORIA: UNA DEFINICIÓN DE TRABAJO

Mientras que las actividades humanas de cualquier tipo son, por lo tanto, la materia prima de la historia, la investigación histórica práctica y la escritura se ocupan sólo de los sucesos humanos de cierto tipo.

(a) Lo primero que hay que señalar acerca de los hechos con los que trata la historia es que son en gran medida el producto de la agencia libre del hombre. La libertad de la voluntad humana es un postulado esencial de la historia. Sin ella la historia es ininteligible. Pero los hechos independientes de la volición humana, tales como el ambiente físico, un terremoto, una plaga, también pueden entrar en el ámbito de la historia, en la medida en que afectan o modifican la social, y pueden ser considerados como eventos humanos.

(b) Las actividades humanas, para ser un material apropiado para la historia, deben ser concretas, es decir, restringidas en tiempo y lugar. Si las actividades de los hombres, con las leyes que las regulan, se tratan en abstracto, entonces estamos en el campo no de la historia, sino de algún otro departamento del conocimiento, como la psicología o la sociología o la antropología. Las vicisitudes de la familia John Smith durante su residencia en Boston 1870-1880, es o puede ser un tema en la historia. Las características en general de la familia humana, considerada en abstracto como unidad social, es un tema de sociología.

La psicología de grupo discute las reacciones típicas de una masa de hombres a ciertos estímulos; la historia narra el caso concreto pertinente de la Revolución Francesa. Así se ha dicho que la sociología es "historia sin nombres propios", y que la historia es "sociología ilustrada". Esta idea de la definición en el tiempo y en el lugar, que constituye la base del «individuo», lo «singular», lo «único», debe ser claramente comprendida, ya que proporciona (principal indicación de la distinción entre historia y otras ciencias sociedades. Mientras que la historia trata en primera instancia del "individuo" (el "particular", también trata, e inevitablemente, de lo que son "hechos generales".) Estas son, en realidad, generalizaciones [§132]. la gente de mentalidad política es un hecho general, y en el acto, probablemente de más importancia que la mayor parte de la particular historia romana particular.

(c) Hay que señalar que la unidad (unicidad) o deidad de los hechos con los que se ocupa la historia es suficientemente amplia en sus relaciones para incluir hechos tan complejos como los que se extienden sobre un rango de espacio y tiempo: por ejemplo, movimientos (Renacimiento, Revolución Francesa); reinos, instituciones (políticas, sociales, económicas, religiosas, etc.); leyes, modales, costumbres. Los hechos en tales categorías no son generalizaciones o hechos generales; son concretas, definidas y, por lo tanto, los hechos, por complejos que sean, difundidos en el espacio y en el tiempo,

(d) Auguste Castelein tiene un tratamiento sugestivo de los hechos generales, se reduce a tres clases principales: (1) *Carácter de un individuo*. El carácter de una persona implica una inducción o conclusión basada en una serie de actos individuales. Nada es más difícil que determinar la actividad o pasión que ordinariamente inspira la acción personal. (2) *Carácter de una raza, personas, familia, o cualquier otro grupo*. Las mismas dificultades que ocurren en (1) Carácter de una raza, personas, familia, o cualquier otro

grupo mismo las dificultades que ocurren en (1) se presentan aquí: las inducciones sociales cuya verdad debe ser juzgada por las leyes que son la razón inductiva en general (3) *El carácter de un período, la edad, el reinado, la administración*. Esta es la más difícil de todas las clases de hechos generales para determinar. Varias fases de la vida institucional, tales como la llamada política, económica y religiosa para el examen, y tal examen implica estándar personal, valor que difieren de un historiador a otro. progresista o estático, próspero o al revés? -*Cours de philosophie* (2 vol., Namur, 1887), 1: 256.

(e) La historia, estrictamente entendida, se ocupa de los individuos no sólo como tales, sino como seres sociales, como miembros de esa unidad social -la familia, la ciudad, el Estado. La carrera de un individual tiene significado histórico sólo en la medida en que influencia a un grupo organizado de otros individuos o es influenciado por ella. De la vida cotidiana ocupacional o familiar íntima de una persona a la historia sólo en la medida en que afectan al desarrollo de algún otro grupo social, ya sea político, religioso o de otro tipo. La razón por la que la historia trata de las actividades de los hombres como seres sociales es que la tendencia del desarrollo histórico, como hacia su final inmediato, es la perfección de la sociedad humana en general y, por tanto, del individuo. El resultado es que todos los elementos únicos en el tejido altamente complejo del desarrollo histórico deben mirar a este extremo idéntico. Lo hacen sólo en la medida en que tienen un carácter social, es decir, están unidos entre sí por un objetivo común, por un interés común, por leyes comunes de desarrollo.

(f) Pero no todas las acciones de los hombres como seres sociales son historia. Para ser así, deben mostrar importancia o significación, que son términos obviamente relativos. La idea de significación histórica postula normas de medida. Lo que parece significativo para un historiador puede no parecerlo así a otro. La filosofía de la vida, los puntos de vista personales y las preposiciones, el alcance de la escritura -por ejemplo, política o militar o económica- pueden ser factores para determinar si el historiador considera un dato dado como significativo o no. Resumiendo, se puede decir que todos los hechos son históricamente significativos que se han impresionado en el mundo contemporáneo de alguna manera marcada o efectiva. Su significado es por lo tanto más obvio si se ve que han ayudado a hacer que el mundo existente lo que es. La civilización contemporánea es el resultado inconcebiblemente complejo y multifacético de una infinidad de circunstancias y condiciones que operan de una manera causal en el pasado. La relación de estas circunstancias y condiciones determina su importancia y significado desde el punto de vista histórico. La consecuencia es que esos individuos son de mayor preocupación para el historiador cuya influencia sobre su entorno ha sido particularmente directa y de gran alcance. Al mismo tiempo, una carrera humana de jubilación y oscuridad puede convertirse en una

fuentes de inspiración para las generaciones posteriores, y así adquirir importancia histórica. Además, las experiencias de un individuo completamente oscuro pueden adquirir un significado histórico en la medida en que son típicas de la vida en la edad o entorno social al que pertenecía; porque a través de ellos conocemos el mundo en el que vivió.

§8. Por ejemplo, no ayuda a comprender el pasado saber simplemente como hechos aislados lo que era la doctrina o sistema particular enseñado por algún filósofo cínico en la Roma de Marco Aurelio; o cuál era el programa de estudios de algún colegial desconocido de la época carolingia; o lo que fue el ceremonial de recepción de un cierto patricio bizantino. Pero los casos difieren cuando estos hechos pueden considerarse representativos del medio al que pertenecían estos individuos. En tal hipótesis el primer hecho podría añadir a nuestro conocimiento del pensamiento filosófico en el segundo siglo A.D.; el segundo podría arrojar luz sobre la práctica educativa en la era Carolingia; el tercero podría ayudar a comprender la posición social de la nobleza bizantina. - Alfred Feder, *Lehrbuch der geschichtlichen Methode* (ed. 3d, Regensburg, 1924), 4f.

En resumen, la historia, la más inclusiva y multifacética de todas las ciencias sociales, puede definirse como la ciencia que investiga primero, y luego registra, en sus relaciones causales y en su desarrollo, actividades del pasado humano que son (a) definidas en el tiempo y en el espacio, (b) de naturaleza social, a (c) socialmente significativa.

§9. ANTIQUARISMO E HISTORIA

Thomas Arnold insistió hace casi un siglo en la diferencia entre el anticuario y la historia. "[Los meros anticuarios] han querido, lo que el acompañamiento esencial a todo nuestro conocimiento del pasado, un conocimiento vivo y extenso del presente, querían el hábito de continuamente ver visualmente los dos en combinación con el otro." - *Introducción Conferencias sobre la Historia Moderna* (Nueva York, 1880), 109.

Se puede decir que los anticuarios están interesados en el pasado sólo por su amor, es decir, en la medida en que estimula y gratifica la curiosidad o la imaginación o el sentimiento, mientras que el interés en el pasado que afecta profundamente al presente es lo que sella al verdadero historiador. Para él, el pasado tiene significado sólo en la medida en que puede explicar cómo el mundo temporal llegó a ser lo que realmente es. Naturalmente, los dos campos anticuarismo y la historia, tienden a funcionar en uno por el otro. Los libros de la historia a menudo contienen datos que uno debe calificar como de sólo interés o valor anticuarista. La idea importante para el estudiante de comprender aquí que

la historia como "pasado viviente" es esencialmente una cosa práctica, que nos ayuda a conocer y utilizar con mejores propósitos el mundo en el que nosotros vivimos; no es una cuestión de interés académico y la especulación. Los historiadores y anticuarios difieren por sus actitudes contrastantes hacia el pasado; tratan como regla con diferentes categorías de temas. El campo del anticuario es relativamente estrecho. Incluye, en su mayor parte, cuestiones como las costumbres y costumbres locales o regionales, las sobrevivencias arqueológicas en las artes industriales y otras artes. Pero la política, la legislación, las guerras, las amplias condiciones sociales y económicas y los movimientos son dejados al historiador.

§10. Mientras que la historia deriva así su principal valor como disciplina por la luz que arroja sobre el presente, y en una medida sobre el futuro también, no parece que tal consideración proporcione al historiador medio la inspiración en su obra. Se puede cuestionarlo si cualquier diseño consciente para aclarar el presente a la luz del pasado está delante de él mientras persigue las tareas; alguna otra consideración o motivo más personal para él ejerce influencia. Es difícil concebirlo como sujeto de sus labores, a menudo desalentador, con la posibilidad de que los nuevos datos que se presenten, por ejemplo, en la vida social asiria temprana va a mejorar la vida social actual de cualquier manera apreciable. Pero el intento del historiador de recuperar un patrón de vida oscurecido durante siglos, puede atraerlo por otros motivos. Puede agitar su imaginación, estimular su curiosidad, gratificar su interés en las acciones de nuestra común humanidad, por remota que sea en tiempo y lugar. Una vez más, una sensación de logro puede atraerlo, el deseo de lograr un trabajo de primera clase. También hay la "manía de recolección", el placer de buscar y reunir todos los datos disponibles, especialmente los nuevos, sobre un tema dado; o el instinto detectivesco, que impulsa a uno a través de un hervidero de evidencias contradictorias a la solución de algún enigma histórico. Motivos como éstos que operan en la conciencia del historiador parecen estar detrás de su búsqueda, más que cualquier ambición altruista vaga para hacer el mundo en el cual vivimos mejor debido a sus investigaciones.

B. Historia como registro

§11. La contrapartida subjetiva de la historia objetiva, la historia como realidad pasada, es el intento del hombre de recapturar a la segunda, fijarla en palabras, darle un significado. Esta es la historia como un registro, que puede tomar cualquiera de una infinita variedad de formas, desde un cuento de héroe transmitido de boca en boca a una moneda inscrita, una carta, un capítulo, una

narración que corre en muchos volúmenes. Y como los sucesos mismos (historia objetiva) se fijan más allá de la posibilidad de cambio, así, por el contrario, el registro de ellos (historia subjetiva) mostrará una variedad infinita de contenido y color de un registrador a otro [§3c].

§12. DOCUMENTOS

Cualquiera de las formas multitudinarias que el registro histórico toma, puede de alguna manera ser designado como documento. El estudiante de la historia tiene el término constantemente en sus labios; es bueno que aprenda a usarlo con precisión. Se pueden distinguir tres significados en particular.

(a) *Todo lo que sea, escrito o no escrito, que deja entrar la luz sobre el pasado humano, que nos informa o nos enseña acerca de ello*, puede llamarse un documento (Latin *documentum* de *docere*, enseñar). Así, el término puede referirse a cualquiera de los diversos elementos como una tradición oral, una moneda, un edificio, un informe parlamentario, un diario, una historia escrita de segunda mano. Este significado es amplio, pero tiene sus usos; es el único significado del término que da validez al dicho, "no hay sustituto para los documentos, no hay documentos, no hay historia". Si los documentos en este contexto están destinados sólo a registros escritos, entonces el dicho es falso; la historia en ciertos usos puede basarse, total o parcialmente, a veces en la tradición oral, a veces en restos arqueológicos.

(b) Más estrictamente, *un documento es cualquier registro escrito original, público o privado, oficial o extraoficial, impreso o no impreso*. Este es el significado habitual del término, y como tal se verificará en la mayoría de los contextos de este trabajo. Por lo tanto, el siglo XIX ha sido etiquetado como "la era de los documentos", en referencia a la práctica, primero introducida, o por lo menos sistematizada, basar la historia en documentos archivados u originales, especialmente en registros oficiales. Pero ¿qué precisamente debemos entender con un «documento original»? Casi nadie dudaría en llamar a Domesday Book tal. En realidad, es sólo un resumen o recopilación de informes entregados por los comisionados reales. Así también en el caso de Livio. Su obra es una fuente o documento "primario" reconocido para la historia romana; sustancialmente, es un trabajo secundario de fuentes anteriores, de las cuales pocas son quizás primarias en el sentido aceptado del término. La ambigüedad puede eliminarse, en algunos casos por lo menos, calificando como "original" cualquier documento más allá del cual no se pueden obtener algunos datos particulares, debido a que las fuentes anteriores sobre las que se basó han desaparecido. En este sentido las obras de Tucídides y Livio son documentos "originales", mientras que las de Gardiner y McMaster no lo son.

c) En el sentido más estricto del término "documento", *se entiende todo documento escrito original de carácter oficial o público*. Fue especialmente en este sentido que Ranke y su escuela sostuvieron que la historia debía basarse en documentos.

Las tres definiciones de documento aquí establecidas son definiciones de trabajo. La terminología del historiador, porque derivada del uso común o prestada de otras ramas del aprendizaje, nunca alcanza ni siquiera se acerca a la precisión de la terminología de las ciencias exactas. Lo que realmente importa, son las realidades detrás de los términos comúnmente utilizados por el historiador. Mientras las realidades se comprendan claramente, mientras los términos que las expresan se usen inteligible, consistentemente y con la medida de precisión que sea posible, el historiador habrá cumplido con su vocabulario.

C. Tres tipos de historia como registro

§13. Se reconocen tres tipos principales de registro histórico (historia-escritura, historiografía). Lo que los diferencia son los detalles, el ángulo desde el cual ven la materia prima de la historia común a todos los tres. La *historia narrativa* mira los hechos de la historia como una serie de datos interesantes que se suceden en un simple orden de tiempo y que vale la pena reenviar por su propio bien; es "una historia que se cuenta". La *historia didáctica* encuentra en estos hechos un repertorio de textos de los que extraer lecciones, políticas, morales y de otra índole, para la orientación individual o social. La *historia genética* ve en los hechos un complicado complejo de causas y efectos, que revela el "crecimiento", el "desarrollo", la "evolución", como el fenómeno básico de la historia.

§14. HISTORIA NARRATIVA

Este es el más antiguo de todos los *géneros de la historia* como registro. Responde a uno de los rasgos humanos más elementales, la disposición a contar una historia o escucharla. Las sagas, los mitos, las baladas han sido los primeros portadores de datos históricos; sin embargo, cuan distorsionados los datos pueden llegar a ser en el proceso. El motivo inspirador de estos vehículos es generalmente estético: entretener, complacer, aprovechando los recuerdos vivientes de un pasado heroico y fijándolos de alguna forma literaria atractiva. Pero la narrativa, la historia puede tomar formas de tipo más comercial, como tablas genealógicas, listas de gobernantes y funcionarios, y documentos similares

que tienen un uso práctico en la vida política o social. Además, la historia narrativa puede registrar los hechos de reyes, príncipes o héroes, con el fin de glorificarlos, como es el caso en numerosos anales y crónicas, orientales, griegas y romanas. La historia narrativa en estas diversas formas continuó escribiéndose mucho en la Edad Media, y durante este período, en la medida en que llevaba un carácter cristiano, fue penetrada con la idea de una Divina Providencia que guía los destinos de los hombres. Incluso hoy, la historia narrativa o de los hechos tiene su lugar reconocido, y es quizás el más común de todos los tipos.

Heródoto es generalmente reconocido como el típico exponente de la historia narrativa. "Para rescatar del olvido el recuerdo de los incidentes anteriores y para rendir un justo tributo de renombre a las muchas y grandes acciones maravillosas tanto de los griegos como de los bárbaros, Heródoto de Halicarnaso produce este ensayo histórico". –Bk. 1, traducción de Belloc.

§15. HISTORIA DIDÁCTICA

Didáctica (G. *διδασκαλία*), historia instructiva a veces se denomina pragmática, un término tomado de Polybius (ca. 210-128 s.c.), cuya historia profesa tratar principalmente con asuntos de estado (*πραγματα*). El propósito declarado de la historia didáctica es tratar los sucesos pasados como precedentes de acción, individuales o sociales. La declaración clásica de la misma es de Lord Bolingbroke, quien, sin embargo, dijo que cita simplemente de Dionisio de Halicarnaso: "La historia es la enseñanza de la filosofía por los ejemplos." - *Letters on the Study and Use of History* (Londres, 1779).

La "historia como batalla" ("historia del tambor y de la trompeta") da una medida desproporcionada del espacio y del énfasis a los hechos militares. Como un tipo de historia general, ahora está felizmente anticuada. Obviamente las historias militares, por supuesto, tienen su lugar legítimo en la historiografía.

(a) El *Valor-Enseñanza de la Historia*. Es una moda en algunos lugares cuestionar el valor de enseñanza de la historia. "*L'histoire ni ser à raen*", dijo Fustel de Coulanges. Henry Adams es igualmente condenar "En esencia incoherente e inmoral, la historia tiene que ser enseñado como o falsificada." - *La educación de Henry Adams: Un Autobiografía* (Boston, 1918), 300.

Sin embargo, ambos historiadores produjeron obras que desmienten sus puntos de vista. El prestigio de Fustel de Coulanges como autoridad en los orígenes franceses es excepcional, mientras que el tratamiento de Adams de las presidencias de Adams y Jefferson probablemente siguen siendo insuperables.

Recientemente, especialmente entre los exponentes del llamado "nueva historia", se ha expresado escepticismo en cuanto a los usos didácticos de la historia." La principal lección de la historia más reciente -dice Harry Elmer Barnes- sería el

propósito principal de estudiar el pasado es perder nuestra reverencia por él, aunque no por supuesto nuestro interés en él." Según James Harvey, la historia, si tuviéramos una comprensión completamente comprensiva, funcionaría en el papel de "maestra", no proporcionándonos "productos de conducta", sino capacitándonos para basar la conducta en la comprensión de las cosas existentes fundadas sobre condiciones el conocimiento perfecto el pasado. "- *The New History: Essays Illustrating the New Historical Outlook* (Nueva York, 1912), 21.

Incluso desde este punto de vista, se notará, la historia no tiene un interés especulativo solamente.

(b) El punto de partida del escepticismo más reciente en cuanto a los usos de los prácticos de la historia es el rechazo del axioma familiar de que "la historia se repite a si misma". La falacia del axioma se afirma, se ve en su supuesto de que la historia vuelve sobre sí misma en círculos cerrados, creando así más situaciones paralelas, con el resultado de que el conocimiento de una situación pasado nos permite hacer frente a una situación similar en el presente. Más bien se afirma, la historia nunca se repite sobre sí misma en círculos cerrados; no tiene las lecciones que ofrecer al individuo o la sociedad, cada una de las cuales trabaja para su propia salvación en el presente vivo, es decir, en medio de circunstancias y condiciones que no tienen paralelismo de ninguna clase con el pasado. En otras palabras, los acontecimientos de la historia son esencialmente "únicos."

En todo esto hay una manifiesta falta de lógica. Nadie puede afirmar que el pasado nunca se repite completamente y con exactitud. Pero una situación de hoy puede parecerse a una de ayer, lo suficiente para hacer que la experiencia, directa o indirecta, guía de conducta apropiada de la segunda. En este sentido, la historia, como actualidad pasada, indudablemente se repite a si misma. El pensamiento sano, antiguo y moderno, nunca ha cuestionado el axioma; la mente humana normal la acepta sin objetar. Tucídides pretendía impartir un "conocimiento exacto de hechos que no sólo han ocurrido, sino que están destinados a repetirse aproximadamente en toda probabilidad humana". en Arnold J. Toynbee, *Greek Historical Thought from Homero to Heraclius* (Nueva York, 1924), 19.

La experiencia (historia individual), mantenida presente en la mente por la memoria, es una guía indispensable para corregir la conducta personal en el presente; lo que la memoria hace para el individuo, de la misma manera, la historia, la "memoria social", lo hace para la comunidad y para el individuo también.

(c) Debe ser suficiente señalar que desde el punto de vista del sentido común la noción de que los acontecimientos históricos son totalmente únicos simplemente no es sostenible. En la práctica médica, por ejemplo, ningún caso,

ni siquiera de una enfermedad relativamente simple como la neumonía, es exactamente como cualquier otro caso; cada paciente presenta a los médicos un problema de alguna manera único. Pero no totalmente único, de lo contrario la profesión médica nunca podría haber logrado los triunfos que sin duda ha logrado. El médico espera aprender de la experiencia, es decir, de la historia. El hecho es que la mayoría de los hombres prácticos, campesinos, marineros, ingenieros, actúan habitualmente sobre lo que no es mera astucia para llamar uniformidades históricas. Pueden cometer errores. Si actúan como si su experiencia les diera uniformidades absolutas, seguramente cometerían errores graves. Pero harían aún más graves si supusieran que cada problema que enfrentaban era totalmente único y sin precedentes. - Véase Clarence C. Brinton, "Napoleon and Hitler", *Foreign Affairs*, 20 (1941): 213.

§16. La idea de que la historia es un almacén de lecciones para uso futuro era común en la antigüedad clásica. Se ha mencionado a Tucídides; algunos de los últimos historiadores griegos elaboraron la misma idea con inteligencia.

Los siguientes pasajes son de los prefacios escritos por los historiadores griegos a sus respectivas historias universales; las traducciones son de Toynbee, *Greek Historical Thoughts*.

El conocimiento de los acontecimientos pasados es el correctivo soberano de la naturaleza humana. Este deber, sin embargo, está lejos de haber sido realizado de manera excepcional o perfunctoria. En realidad, es la nota sobre la cual casi todos los historiadores han comenzado y terminado su trabajo cuando han elogiado las lecciones de la historia como la más verdadera educación y entrenamiento para la vida política y el estudio de las vicisitudes de otros como la más efectiva o incluso la única escuela en que el espíritu adecuado para soportar los cambios de la fortuna puede ser adquirido. - Polybius (aproximadamente 201-120 B.C).

[Tucídides] introduce también la idea de la utilidad y de lo que obviamente es el objeto racional de la historia, que, según explica, permite a la humanidad hacer frente con éxito a los problemas actuales a la luz de los registros del pasado en caso de circunstancias repitiéndose a sí mismos. - *Lucian of Samosata* (aproximadamente 125-200 d.C.).

[Los historiadores] han descubierto el secreto de impartir los frutos, sin los peligros de la experiencia, y por lo tanto tienen conocimiento de valor inestimable para ofrecer a los lectores de sus obras. El trabajo y el peligro son el precio de la sabiduría práctica comprada por la experiencia de la vida cotidiana ... pero la historia es capaz de instruir sin infligir dolor, ofreciendo una visión de los fracasos y éxitos de los demás. Diodoro de Agrión (aproximadamente 90 – 20 a.C.).

En consecuencia, se encontrará que la historia es el maestro universal de la humanidad, que pone delante de nosotros lo que debemos intentar y lo que

debemos dejar solo como poco probable que tenga éxito... Para los viejos es una enfermera y una caña sin romper; para los jóvenes es un admirable y supremamente inteligente tutor, que empuja al jefe de la juventud con la aspereza de la experiencia y así anticipa el conocimiento gradual que viene por el tiempo. -Theophylactus Somocista, the Egyptian (aproximadamente 560-630 d.C.).

§17. DECLARACIONES MODERNAS TÍPICAS SOBRE LA ENSEÑANZA-VALOR DE LA HISTORIA.

No sacamos las lecciones morales que podríamos sacar de la historia. Sobre el

al contrario, sin cuidado puede ser usado para viciar nuestras mentes y para destruir nuestra felicidad. Edmund Burke, "Reflexiones sobre la Revolución en Francia", *The Works of the Right Honourable Edmund Burke* (12 vols.), Londres, 1871), 3: 418.

Pero no hay ninguna parte de nuestros anales más esencial para ser estudiada si el objeto principal con el que se lee la historia es reunir ejemplos y advertencias para el futuro. No hubo errores cometidos en ese día que no sean susceptibles de ocurrir una y otra vez, porque son errores a los que la raza celta es propensa; y exhibirlos es como montar una campana de tormenta sobre una roca donde los naufragios han sido comunes. Sir Charles Gavan Duffy, *Four Years of Irish History, 1845-1849* (Londres, 1883), 25.

El conocimiento del pasado, el registro de las verdades reveladas por la experiencia es eminentemente práctico como un instrumento de acción y un poder que va a la formación del futuro. -John EE Dalberg, Lord Acton, *A Lecure on the Study of History* (Cambridge, Eng., 1895), 3.

No se puede llegar a conclusiones políticas de ningún valor para la práctica experiencia directa. Toda ciencia política verdadera es, en un sentido de la frase, a priori, deducida de las tendencias de las cosas, tendencias conocidas ya sea a través de nuestra experiencia general de la naturaleza humana o como resultado de un análisis del curso de la historia, considerado como un evolución progresiva: John Stuart Mill, citado en Acton, *Lecture*, 75.

El escepticismo de moda ha ridiculizado últimamente el valor de las "lecciones de la historia", pero ninguna clase de burla puede hacer que esas lecciones pierdan su valor ... El pasado nos enseña, por ejemplo, que los insoportables abusos engendran revoluciones; que una clase que ya no justifica sus privilegios por sus servicios está condenada. Jean Jules Jusserand y otros, *The Writing of History* (Nueva York, 1926), 29.

Consideradas en su aplicación a la práctica, estas conclusiones de la historia tienen un valor real no sólo para el estudiante, sino también para el estadista. Muchos errores podrían haber sido evitados si un cuerpo de máximas sonoras estuviera presente en las mentes de los constituyentes y estadistas. -James Visconde Bryce, *Modern Democracies* (2 vols., Londres, 1929), 1:22.

Burke A. Hinsdale, "El valor educativo de la historia", en *How to Study and Teach History*, con *Particular Reference to the History of the United States* (Nueva York, 1914), cap. 1.

Bibliografía sobre la enseñanza-valor de la historia: AHA, *Report* (1889), 1: 570 ss.

§18. HISTORIA GENÉTICA

La historia didáctica mantuvo el campo desde la época griega y romana hasta bien entrado el siglo XIX. Fue especialmente en honor al apogeo de los estados nacionales europeos del siglo XVIII, con su tendencia a glorificar los principios heroicos y los líderes patrióticos pioneros. Pero el didactismo en la historia estaba destinado a dar lugar a un nuevo ideal, el conocimiento del pasado tal como realmente era. Si la historia se limitase a ser un mero almacén de lecciones políticas y morales, de precedentes para la conducta futura, individual o social, nunca podría elevarse a la dignidad de una ciencia. Esta distinción se reservaba para un tercer tipo de historia, la genética o la evolutiva -este último término no se toma aquí en un sentido biológico o darwiniano. El mérito de haber introducido el concepto genético y de convertirlo en la base de una nueva escuela de historiografía pertenece a un grupo de eruditos alemanes, Herder y Niebuhr entre ellos, que a comienzos del siglo XVIII comenzaron a aplicar la idea de desarrollo a historia. Esta idea de desarrollo en la historia como realidad no era desconocida para los autores anteriores, pero sólo en el período nombrado fue captado en sus implicaciones completas y constituyó la base de una ciencia de la historia. Debe observarse aquí que si la genética ha suplantado el tipo didáctico de la historia como más satisfactoria, no ha eliminado por completo a ésta, ni tampoco es deseable que lo haga. La historia genética del tipo correcto puede ser, y generalmente es, prácticamente didáctica. La historia que hace hincapié en la causa y el efecto y el lento proceso de evolución social del pasado al presente, tiene todavía sus lecciones de sabiduría para impartir, aunque no lo haga con un propósito deliberado o una declaración explícita. Por otra parte, situaciones y personalidades que obviamente transmiten algún mensaje de instrucción a la posteridad debe tener lugar en la genética, así como en cualquier otro tipo de registro histórico.

La historia genética considera el complejo de los acontecimientos históricos como un tejido infinitamente vasto de causas y efectos, cada acontecimiento de

pie a ciertos otros acontecimientos en estas dos relaciones. Esto significa, por lo tanto, que los acontecimientos y las condiciones históricas crecen, se desarrollan y evolucionan de las precedentes. Es la función del historiador genético buscar este crecimiento, desarrollo, evolución, y presentarlo como el núcleo mismo de la historia. Para ello emplea un método riguroso que, más que nada, es lo que convierte a la historia en una ciencia [§40]

D. La historia como método de investigación

§19. La historia se presenta bajo tres aspectos distintos, la actualidad pasada, el registro, la técnica o el método de indagación: se han considerado los dos primeros aspectos, se sigue considerando el tercero: se dice de alguien que es un historiador entrenado, que él es un experto en el arte de la historia. El arte de la historia connota algo diferente de los hechos o el registro de ellos. Es connota el método, la técnica, en fin, todo el proceso involucrado en la realización del registro. Aquí, entonces, es un tercer uso del término historia, que uno debe reconocer y manejar para mantenerse distinto de los demás. Cuando decimos de alguien que es un historiador entrenado, no queremos decir simplemente que él conoce muchos hechos sobre el pasado, aunque esto bien puede ser el caso, pero que sabe y puede aplicar la técnica correcta en la búsqueda de los hechos. Cuando los griegos primero utilizó el término, fue en el sentido de investigación, investigación, investigación. Este significado es idéntico a que aquí se examinan brevemente, entonces, la historia, en la tercera aceptación del término, es equivalente al método o técnica histórica, el tema de este libro.

Charles H. Haskins, "History", *Historical Outlook*, 16 (1925): 196.

El método histórico puede considerarse como una aplicación, en una dirección particular, de la epistemología, una ciencia que trata de la naturaleza del pensamiento humano y de las circunstancias que condicionan su verdad o validez. Así como la epistemología establece la capacidad general de la mente para conocer la verdad y las condiciones bajo las cuales debe trabajar para alcanzarla, el método o la técnica histórica demuestran el procedimiento correcto que debe seguirse para alcanzar un tipo específico de verdad, a saber, la verdad en Historia.

E. Historia Contemporánea

§20. Desde el punto de vista de un filósofo no puede haber tal cosa como estrictamente "historia contemporánea". Las dos ideas "contemporánea" y "historia", cuando se analizan, se ven mutuamente excluyentes. Actuamos en el

presente; pero el presente es un punto infinitesimal del tiempo, que es relegado al pasado en el mismo acto de usarlo. Cuando hablamos del presente como una etapa de la historia tenemos en mente lo que ha sido descrito felizmente como "el presente engañoso": que aunque el tiempo realmente pasado, está separado del tiempo presente por intervalos relativamente pequeños. "Contemporáneo" es más precisamente historia "reciente", aunque ambos términos son relativos en sus implicaciones, ya que el rango exacto de tiempo que cubren es determinado por la elección, convención u otras consideraciones. Lord Acton pensaba que la historia contemporánea o reciente era "la más urgente de todas". Un punto de vista similar fue expresado por John B. Bury con respecto a la historia moderna, que él consideró ser el único período en el cual "la historia podría ser expuesta en su alcance omnipresente." Usted no puede retratar una edad en todos sus aspectos a menos que usted están en relación directa con él. "- Harold WV Temperley, ed., *Selected Essays of J. B Bury* (Cambridge, Eng., 1930), xxii. Véase también Robert W. Seton-Watson, "A Plea for the Study of Contemporary", *History: The Quarterly Journal de la Historical Association* (Londres), 14 (1929): 1-18.

Sin embargo, la historia moderna o por lo menos contemporánea, que es la historia inacabada, no puede ser "expuesta en su gama total". Véase la declaración de Toynbee [§21].

§21. La importancia de la historia contemporánea es ahora ampliamente reconocida, especialmente en la enseñanza. Los libros de texto y los cursos en esta parte particular del campo histórico se multiplican; la proporción de espacio asignada a ella en las historias generales aumenta constantemente. Aparte de la consideración de que los registros de los períodos contemporáneos son más abundantes que los anteriores, el énfasis puesto en la historia reciente parece basarse principalmente en el principio general de que las condiciones actuales han sido moldeadas más decisivamente por los acontecimientos recientes que por los remotos. En muchos aspectos, el principio es sólido; pero admite calificaciones. De hecho, ciertos acontecimientos remotos han sido más amplios, más significativos en sus efectos que cualquiera de los acontecimientos recientes. El más significativo de todos los acontecimientos pasados en su recorrido en la historia como un todo, ha sido el advenimiento del cristianismo hace casi veinte siglos. Una vez más, el creciente interés actual por la historia medieval se debe, entre otras causas, a una creciente convicción entre los eruditos de que la Edad Media es la clave para la solución de numerosos problemas sociales y económicos. Lord Morley pensó que el interés por la historia medieval está motivado por t. hecho de que "la vida del siglo XIX tiene sus raíces en el siglo XIII". En cuanto a la historia contemporánea, un inconveniente en ella es la postura de circo que nunca se puede ver en plena perspectiva y como un acabado, en su conjunto.

Todavía no se ha visto en su edición final antes de que podamos captar el verdadero significado y ver sus relaciones con la historia en general. Toynbee dice que la historia de la antigua Grecia: "Podemos sentarnos como espectadores a través de todo el juego, podemos decir: Esto o aquello es la crisis, a partir de este punto el final es inevitable, o, si este actor había actuado de otra manera en las circunstancias, la cuestión no habría sido la misma. "- Charles Crump y Ernest F. Jacob, eds., *The Legacy of Greece* (Oxford, 1923 229).

§22 La fórmula del idealista neo-hegeliano italiano, Benedetto Croce, requiere comentarios. Croce dice que "toda historia verdadera es una historia temporal". - *History: Its Theory and Practice* (New Yo) 1921), 12.

(a) La fórmula no debe ser interpretada de manera sencilla y de acuerdo con el significado obvio de sus términos; está destinado a expresar una de tantas sinuosidades de pensamiento involucradas en la visión idealista del autor. Tomado a su valor nominal, es patentemente falso. La historia del siglo X, es tan "historia verdadera" como la de ayer.

(b) El pasado vive en sus efectos; el "pasado viviente" está con nosotros hoy, y por lo tanto puede ser correctamente llamado contemporáneo. En este sentido es inteligible que "toda verdadera historia es historia contemporánea".

c) Puesto que la historia como realidad pasada sobrevive en un sentido en la conciencia humana, a la cual está presente como un objeto del pensamiento, es contemporáneo con el pensador, toda la historia puede en este sentido calificado ser llamada historia contemporánea. Al parecer, tal concepción como ésta, Croce pretende presionar por la fórmula en cuestión. Si, entonces, la única historia "verdadera" es aquella que se conoce aquí y ahora con una comprensión y una comprensión, y si, que es un hecho, el objeto del pensamiento (*conceptus objectivus*) es una cosa coincidente con el pensador, entonces se sigue que toda historia "verdadera" es necesariamente historia "contemporánea". Esta es una proposición inteligible, y como se ha explicado, una correcta; pero no es más que un truismo psicológico o pedagógico. No es nada nuevo en la reflexión filosófica que las realidades de la historia tengan valor, significativas para nosotros de hoy en día, sólo en la medida en que podamos añadir su significado, el lugar que ocupan en el proceso histórico un todo.

(d) Se ha sugerido que lo que Croce quiere decir transmitir por su fórmula es que la historia en su definición verdadera es "pensamiento contemporáneo sobre el pasado." - *AHR*, 39 (1934): 219.

Tal concepto es válido en el sentido de que lo más importante de la historia es lo que pensamos hoy del pasado, cómo nos impresionan sus realidades. Pero

esto no es de ninguna manera el concepto al que Croce trató de dar expresión. J. Garraghan, "*The Crocean View of History*", *The Modern Schoolman*, 16 (1939): 54-57.

F. Continuidad y unidad

§23. Edward A. Freeman, el historiador inglés, solía enfatizar dos ideas estrechamente relacionadas, la continuidad y la unidad de la historia. "La historia del hombre es una en todas las edades", dijo. "Debemos mirar la historia como un todo ininterrumpido, ninguna parte de la cual pueda ser vista con seguridad sin referencia a las otras partes." - *The Unity of History* (Londres, 1872).

La historia desde este punto de vista se concibe como un proceso ininterrumpido, que es, desde los primeros incidentes registrados hasta nuestros días. No hay lazos rotos en la cadena completa de causas y efectos históricos. La historia, para tomar prestado un concepto de la filosofía escolástica, es un continuo. El presente siempre encaja en el pasado; nunca hay una línea clara de división entre los dos, ni siquiera en tiempos de cambios altamente radicales, como la Revolución Francesa o la Revolución Rusa. Si, entonces, la historia es un continuo, por la misma razón es una unidad.

Este razonamiento llevó a Freeman a dos conclusiones prácticas: que para conocer adecuadamente cualquier período único de la historia, uno debe conocer a todos los demás; que el bloqueo convencional de la historia en períodos antiguos, medievales y modernos es arbitrario y debe ser abandonado. La continuidad y la unidad de la historia son conceptos válidos, pero Freeman los empujó a longitudes injustificadas. Cuando dio clases en Cambridge sobre la historia de la Sicilia moderna, abordó su tema desde el período griego y con considerable detalle; pero el prolongado trato aburría a sus oyentes, y al final se encontró dirigiéndose a bancos casi vacíos.

§24. Las ideas de continuidad y unidad históricas han tenido una profunda influencia en la historiografía, especialmente en los tiempos modernos, y el dispositivo convencional de proporcionar "antecedentes" a las narraciones históricas es un ejemplo de ello: Tucídides introduce su narración de la guerra del Peloponeso con un breve estudio de la historia griega temprana. Ha sido últimamente la tendencia, en la feliz frase de Lord Acton, "*a divisar débilmente la Declaración de Independencia en los bosques de Alemania*", una tendencia no concedida por todos los estudiantes como justificado por los hechos. Fiske, ardiente discípulo de Freeman comenzó sus Principios de Nueva Inglaterra en el año 476, trazando ideas e instituciones desde el colapso del Imperio Romano hasta su aparición en las costas del Nuevo Mundo. Thomas Arnold señaló "lo imposible que es estudiar cualquier edad por sí mismo, cómo necesariamente

nuestras investigaciones se remontan a siglos anteriores". Citando Cominas, demostró que el matrimonio de María, duquesa de Borgoña y única heredera de Carlos el Temerario, con el archiduque austriaco Maximiliano, tuvo reacciones visibles en la historia belga tan tarde como 1830.- *Introductory Lectures on Modern History*, 137.

La firma del tratado del Vaticano, el 11 de febrero de 1929, tenía mil años y más de historia que conducía a él.

Herbert E. Bolton hace de la historia de Estados Unidos un capítulo integral en la historia más amplia de las "dos Américas". Sólo a la luz del desarrollo del Nuevo Mundo desde la época de Colón, se puede comprender plenamente el carácter esencial y el significado de la historia de los Estados Unidos. *The History of the Americas* (Nueva York, 1935).

En todos los usos de los antecedentes históricos, el principio invocado es ver el sujeto como una unidad integral en un todo más amplio.

§25. La objeción de Freeman a la división convencional de la historia en antigua, medieval y moderno, no ha encontrado apoyo en la historiografía moderna, y uno de los proyectos históricos más elaborados, la serie de historias de Cambridge acepta la triple división. Las razones principales que justifican la periodización en la historia son dos: primero, es indispensable un sistema de agrupación de los datos históricos según los elementos del tiempo, sin que sea imposible organizar eficazmente los datos, ya sea en la enseñanza o en la escritura de la historia. Las divisiones temporales del campo histórico no son necesariamente meros inventos mentales, sino que a menudo tienen la realidad independientemente del registro humano. -William H. Mace distingue entre los conjuntos históricos mecánicos y los conjuntos históricos humanos. -*Method in History* (Chicago, 1914).

(a) En el primer grupo el único elemento que fija el todo, o unidad, es el del tiempo. Un reinado o un mandato presidencial puede no diferir sustancialmente en lo que respecta a las condiciones políticas, sociales, culturales y otras del reinado o período presidencial que le precedieron o siguieron. En otras palabras, puede ser simplemente un bloqueo externo o mecánico de la historia marcado por fechas accidentales de comienzo o de fin. Por otra parte, un bloque de historia como realidad objetiva puede tener un carácter distintivo. Aquí no se trata simplemente de un intervalo de tiempo limitado por fechas. En términos políticos, sociales, económicos, en condiciones generales de cualquier tipo, este tramo se diferencia más o menos de otras zonas del tiempo. En pocas palabras, su carácter distintivo lo constituye como una unidad objetiva, orgánica o entera, antes de cualquier intento del historiador de reproducirlo en un registro. Por lo tanto, ciertos bloques o tramos de la historia se destacan como conjuntos

orgánicos, como períodos verdaderos, que el historiador tiene que reconocer si su registro es verdadero.

(b) La Edad Media tenía incuestionablemente ciertas características que no se encuentran en el período del Renacimiento, y viceversa. Cada período tenía individualidad, cada uno era en muchos aspectos íntima y orgánicamente una unidad cultural o entero. Llamar el período medieval "la era de la fe", es reconocer el hecho objetivo de que durante unos diez siglos la mayor fuerza única que operaba en el mundo contemporáneo era la creencia en el cristianismo dogmático. Por lo tanto, la periodización no es una cosa dejada a la opción del historiador; entra en la esencia misma de la historia como registro.

La distinción entre historia antigua e historia moderna no es un mero accidente ni una mera cuestión de conveniencia cronológica. Lo que se denomina historia moderna es en realidad la formación de un nuevo ciclo de cultura, ... - Theodor Mommsen, *The History of Rome* (Nueva York, 1871), 1:24.

No hay necesidad de eliminar estos viejos conceptos que se han convertido en parte del uso, la antigüedad, la Edad Media, los tiempos modernos y que, además, al dominar el trabajo de los eruditos, han adquirido un valor práctico incontestable. - *Encyclopaedia of the Social Sciences* (15 vol., Nueva York, 1930-1935), 8: 367.

§26. La objeción de que los periodos son divisiones temporales sólo en apariencia y no en realidad, ya que gradualmente se fusionan entre sí, no tiene fuerza. Aunque se fusionan lentamente, un momento corre cuando el proceso es completo, y un período se destaca en contraste con el otro. No podemos distinguir el momento preciso en que la noche llega al día, pero llega el momento en que sabemos con certeza que hemos pasado de uno a otro.

(a) Desde el paso de la era greco-romana, la periodización en la historia ha sido convencional. La Alta Edad Media vio a las "seis edades" de San Agustín ponerse de moda: De Adán a Noé, de Noé a Abraham, de Abraham a David, de David al Exilio de Babilonia, del Exilio de Babilonia a Cristo, de Cristo al final del mundo. Isidoro de Sevilla y el Venerable Bede fueron instrumentales en popularizar esta división del tiempo a lo largo de la Edad Media. Dionysius Exiguus (siglo VI), descartó la época de Diocleciano,

para no perpetuar el nombre de un perseguidor de la Iglesia, introdujo la Era Cristiana, según la cual las fechas se cuentan en dos series, una detrás de la otra, después de la Encarnación. Este evento central dató el 25 de marzo del año 754 desde la fundación de Roma. El concepto de los cuatro reinos del mundo, babilónicos, medos y persas, macedonios y romanos, logró una amplia divisa en el Occidente europeo, especialmente a través de la influencia de San Jerónimo. Christopher Keller (1634-1707) popularizó la división clásica de la historia en antiguo, medieval, moderno. Los límites de la época medieval (Edad Media) se

han establecido de diversas maneras; algunos comienzan con el reinado de Constantino el Grande, otros con la deposición del último emperador romano en Occidente, 476, y otros con la coronación de Carlomagno, 800, terminando la época con la caída de Constantinopla, 1453, o con el Protestante Revuelta (primera mitad del siglo XVI).

(b) Los períodos convencionales se encuentran en la mayoría de los campos de la historia, como en los ingleses, las épocas del despotismo Tudor, la revolución industrial, la reforma política; en los franceses, las eras del crecimiento monárquico, la Revolución, la reacción; en el norteamericano, las épocas del desarrollo colonial, "período crítico" (1783-1789), "buen sentimiento", agitación esclavista, reconstrucción, depresión económica de los años treinta. William S. Lilly convenientemente (si bien burdamente) hace bloques de diecinueve siglos de la historia en cuatro períodos, distinguidos de uno a otro por sus relaciones con el cristianismo: Europa en el proceso del Cristianización, 1-800; Europa cristiana, 800-1500; Europa no cristiana, 1500-1789; Europa anticristiana, 1789.- *Christianity and Modern Civilization* (2 vols., Londres, 1903).

Para comentarios sobre periodización en la historia, véase Peter Guilday, *An Introduction to Church History* (St. Louis y Londres, 1925), 20ff.

G. Civilización y Cultura

§27. La civilización es una condición de la sociedad organizada en la que la vida política, social, económica e intelectual ha alcanzado una etapa de desarrollo más o menos avanzada.

a) La *Kulturgeschichte* alemana, generalmente traducida al inglés por "historia de la civilización", excluye la historia política; en otras palabras, Kultur incluye sólo elementos no políticos, como lo social, lo económico, lo intelectual, etc. Pero los textos ingleses sobre la historia de la civilización no excluyen todo el elemento político. Así, Lynn Thorndike pretende presentar "los logros positivos en las instituciones políticas y sociales, en el arte y la industria, en la ciencia y en el pensamiento, que se denotan con el término colectivo de civilización". – *Short History of Civilization* (Nueva York, 1927).

La *History of Civilization in Modern Europe* de Guizot, abarca también todos los aspectos del desarrollo, incluidos los políticos.

El economista inglés Charles S. Devas analiza el concepto de "civilización" en todas sus implicaciones. Se toma de él para significar la condición de un grupo grande de hombres que exhiben las siete características siguientes: (1) la posesión de una ciudad digna del nombre; (2) algún grado de orden y poder

político; (3) alguna habilidad en las artes industriales, en la agricultura, manufactura, minería, construcción y transporte; (4) alguna habilidad en las bellas artes; (5) algún conocimiento de filosofía, historia y ciencia física; (6) una literatura escrita; (7) la existencia de una clase alta adinerada y ociosa: *A Key to the World Progress* (Londres, 1924), 3.

b) La civilización también puede concebirse como vida institucional popular. Pero los dos conceptos no son del todo idénticos, porque la civilización implica cierta perfección o grado avanzado de vida institucional. La vida de un pueblo es de muchos lados; presenta varios aspectos o fases de actividad. Se pueden distinguir al menos cinco de estas fases: política, social, religiosa, educativa y económica. Cada una de las fases tiende a expresarse en una institución: ideas políticas y actividades en el gobierno; social, en la familia; religioso, en la iglesia; educativo, en la escuela; económica, industrial y ocupacional. El complejo de estas instituciones con las actividades centradas en ellas es equivalentemente civilización, o vida institucional popular. La vida de un pueblo es un todo estrechamente unido y orgánico. Un movimiento o un acontecimiento importante se hace sentir en cada miembro del organismo social. La Revolución Francesa afectó a Francia de todas partes, al igual que la depresión económica de 1929 y años posteriores, reaccionó visiblemente en los Estados Unidos sobre el gobierno, la familia, la iglesia, la escuela, la industria, el trabajo y otros elementos de la vida nacional. De esta línea de pensamiento surge el corolario de que la historia busca dar a conocer la vida de un pueblo tal como ésta se nos revela en sus instituciones, así como la biografía busca retratar una personalidad humana revelada en sus palabras y actos.

Para una exposición del concepto de historia como vida institucional, véase W. H. Mace, *Method in History*.

c) "Cultura" se refiere generalmente a la civilización intelectual distinta de la civilización material. Incluye, por tanto, (4), (5), (6), en la serie sugerida por Devas. Hay que señalar el uso antropológico de la "cultura" como expresión de cualquier desarrollo de la sociedad, por primitivo que sea. Es correcto hablar de "cultura" Sioux de un período en que los Sioux eran claramente un pueblo incivilizado. Los antropólogos cuentan más de 650 "culturas" o desarrollos sociales primitivos.

d) El término civilización puede entenderse que no incluye necesariamente la noción de desarrollo moral o religioso. "Sin duda la palabra [civilización] se puede estirar para incluirlos, pero se vuelve sin valor por la inclusión y debemos estar involucrados en la paradoja infructuosa de que los romanos en la cúspide de su civilización estaban en algunos los aspectos más importantes menos civilizados que los bárbaros analfabetos del Norte." - Devas, *Key to the World Progress*, 3.

Para algunos, sin embargo, esta exclusión de la moral y la religión de las características de la civilización parece injustificada.

e) La civilización es un concepto relativo, no un concepto absoluto. Hay civilizaciones; no hay civilización, a menos que se quiera tomar en este sentido las definiciones del término que se han formulado anteriormente.

Probablemente, el feudalismo era un sistema mejor y más "civilizado" para la sociedad contemporánea que el gobierno centralizado. Un pueblo puede ser civilizado (como por ejemplo, los romanos del Imperio) con un sistema de gobierno distinto del democrático o parlamentario. Arnold J. Toynbee en *A Study of History* distingue veintiún civilizaciones.

Ernest R. Hull, *Civilización y Cultura* (San Luis, 1915).

Moorhouse I. X. Millar, "La naturaleza humana y la civilización," ensayos impopulares en la filosofía de la historia (Nueva York, 1922), 7.

Demetrius B. Zema, *La desconsideración del pensamiento moderno sobre las ideas de la civilización, la cultura, la ciencia y el progreso* (Nueva York, 1934).

H. Progreso

§28. El progreso puede definirse como "un aumento en la cantidad o calidad de algún bien." - Devas, *Key to the World Progress*, 4.

Decir que una enfermedad es "progresiva", significa que tiende a empeorar, es un buen uso, pero de forma abstracta no verifica la aplicación más lógica del término. El progreso en la enfermedad es en realidad un retroceso en la salud. En cuanto a la sociedad o la civilización, el término progreso tiene que ser constantemente distinguido. Un pueblo puede avanzar material y atrasadamente moralmente. Por lo tanto, hablar de progreso en la civilización en su conjunto, casi necesariamente resulta en ambigüedad y malentendidos. La civilización es una realidad tan compleja que rara vez se encuentra, si es que la encuentra, avanzando simultáneamente en todos los frentes.

La idea del progreso como ley fundamental de la evolución social fue formulada por primera vez claramente por el abate de St. Pierre en el primer cuarto del siglo XVIII. Más adelante en este mismo siglo, Condorcet (1743-1794) escribió un tratado notable sobre "la perfectibilidad indefinida del hombre" (*Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*) y los darwinistas del siglo XIX, con sus teorías del ascenso del hombre de las formas inferiores de la vida, daba paso a la noción de progreso, o evolución para mejor, como subyacente no sólo al orden físico, sino también a toda la estructura social, pasada, presente y ser. Eventualmente, el culto al "progreso" se elevó casi a las

proporciones de una religión. Según James H. Robinson, fue sólo ayer en la historia del mundo que el hombre "vino a desear progresar, y más recientemente que llegó a ver que puede progresar voluntariamente y que ha progresado." Esto me parece ser el mensaje más impresionante que la historia tiene que darnos y el más vital en la luz que arroja sobre la conducta de la vida. "- *The New History*, 251.

El perfecto conocimiento del pasado explica Robinson, revela por encima de todo lo que es la ley eterna del progreso, según la cual el sistema actual de las cosas, incluyendo la ética tradicional y la religión dogmática, es meramente temporal y provisional, una preparación para algo mejor, al igual que el pasado fue la preparación para el mejor orden de cosas que se obtiene hoy.

Una elaborada exposición de la doctrina del progreso es hecha por John B. Bury, en *The Idea of Progress; an Inquiry in its Origin and Growth* (Nueva York, 1932). Bury admite que la doctrina misma del progreso, en deferencia a la supuesta relatividad eterna de todas las cosas, puede eventualmente ser desplazada por una doctrina totalmente diferente. "¿No será el proceso de cambio para el cual el Progreso es el nombre optimista, obligará al Progreso a caer desde la posición dominante en la que está ahora, con aparente seguridad, entronizado?". La idea del progreso histórico, tal como la expuso Robinson, Bury y otros de la escuela racionalista, obviamente lleva consigo implicaciones anticristianas.

Los estudios de Dawson y Devas, citados aquí, son especialmente útiles. También lo siguiente:

Ross Hoffman, *Tradition and Progress and Other Historical Essays in Culture, Religion and Progress* (Milwaukee, 1938).

Jean de Plessis, *The Human Caravan: Direction and Meaning of History*, trad. Del francés (Nueva York, 1939), 61 ss.

Christopher H. Dawson, *Enquiries into Religion and Culture* (Londres, 1933), 67 ss.

Douglas Jerrold, *The Necessity of Freedom: Notes on Christianity and Politics* (Londres, 1930), 1-17.

(a) En ciertos aspectos importantes ciertamente ha habido progreso o mejora. Las invenciones mecánicas que ministran a las necesidades y la comodidad humanas son legión. La esclavitud ha sido abolida, los bárbaros códigos criminales de épocas anteriores han sido reemplazados por humanos; se han ampliado las oportunidades de educación, las enfermedades "conquistadas" o casi; espacio y tiempo "aniquilados". Y sin embargo, se plantea la cuestión con insistencia si las ayudas mecánicas y las mejoras no pueden alcanzar una etapa

en número y perfección donde son en muchos sentidos una responsabilidad y no un activo para la sociedad en general.

b) Un concepto de progreso que postula un posible cambio radical en todo, incluyendo incluso la ética fundamental y la religión revelada, es claramente inadmisibile. No se han producido argumentos de razón pura o prueba histórica para hacer válido el concepto de progreso en este sentido.

(c) Los hechos de regresión en la historia son probablemente tan sorprendentes como los del progreso. Una de las cosas asombrosas en la historia humana es la desaparición aparentemente completa de sistemas enteros de culturas altamente desarrolladas, como los asirios, egipcios, minoicos, indios orientales, mayas. Uno puede afirmar correctamente que la edad moderna actual supera a todos los demás en logros meramente materiales; pero en otros aspectos, la excelencia artística y literaria, es francamente consciente de inferioridad a otras edades. **-Ver Devas, "The Manifold Facts of Regression", Key to the World's Progress, 8.**

d) En los últimos años la doctrina del progreso ha recibido un retroceso visible. "Durante dos siglos ha dominado la mente europea hasta tal punto que cualquier intento de cuestionarla fue considerado como una paradoja o una herejía, y sólo durante los últimos veinte años su supremacía ha comenzado a ser seriamente desafiado". Dawson, *Progress and Religion* (Nueva York, 1928), vii.

Varias razones han contribuido a este resultado, entre ellas, la creciente insatisfacción con el sistema industrial actual, el aumento de la apreciación de los ideales y logros medievales, las guerras mundiales, con su terrible destrucción, y la desilusión y el desasosiego económico que siguen. La pregunta de si los hombres son realmente mejores en el conjunto de lo que eran en épocas pasadas, a menudo se pregunta y no siempre responde afirmativamente. La declinación momentánea de Spengler de Occidente, inconsequente como filosofía de la historia, se hace eco de la creciente convicción de que el siglo XIX no alcanzó la **civilización última. "Incluso se puede cuestionar, como ha sido cuestionado por muchos, si el progreso moderno de la civilización material es progresivo en el verdadero sentido de la palabra, si somos más felices o más sabios o mejores que en estados más simples de la sociedad, y si Birmingham o Chicago es preferible a la Florencia medieval"** - Dawson, *Progress and Religion*, 8.

Prácticamente, la cuestión de si el mundo está progresando o no, será contestada según el estándar de valores, la filosofía de vida de uno. En cualquier caso, el progreso es un término que el historiador debe intentar usar con cautela y con un sentido claro de sus múltiples y cambiantes implicaciones.

(e) Para concluir, no se puede cuestionar que en muchos aspectos importantes los hombres están mejor hoy que los hombres de ayer. Es sabiduría reconocer lo que es el correcto en la civilización actual y agradecerlo. Contrastar el presente con el pasado a expensas de los primeros, es en ocasiones legítimo; pero es un procedimiento que puede descansar fácilmente en opiniones erróneas en cuanto a cuáles eran realmente las condiciones pasadas. Que "la distancia presta encanto a la vista" es un hecho psicológico que explica no una pequeña distorsión en las interpretaciones de la historia. El pasado retrospectivamente tiende a envolverse en una bruma ilusoria de poesía y romance. Uno no debe pasar por alto la verdad de que las "edades de oro", para recordar el dicho de Frederick Ozanam, no tienen realmente ninguna base en hechos históricos. Pueden mostrar ciertos rasgos que excitan la admiración o la envidia de las edades posteriores; en todos ellos es la mosca inevitable en el unguento.

Un historiador digno del nombre utilizará los términos comunes de la historiografía, como el progreso, la civilización, la democracia, la libertad, la ciencia, con precisión y clara comprensión de las realidades a las que se refieren; él evitará cuidadosamente una perversión demasiado común de la verdad por el uso indebido de tales términos. Así, el "fascismo", tal como se discute en las discusiones actuales de los asuntos mundiales, asume una diversidad de significados parecidos a los camaleones; esto hace que su uso por hablantes y escritores sea una fuente casi inevitable de malentendidos, así como la "democracia" ha sido hecha para cubrir realidades que son la negación misma del gobierno popular.

I. Concepciones erróneas de la historia

§29. Que la historia se ocupe exclusiva o principalmente de la política, del Estado. Que "la historia es la política pasada y la historia política actual", fue una propuesta favorita con el historiador inglés Edward Freeman. - *The Methods of Historical Study* (Londres, 1886), 148.

El punto de vista así expresado se debe a la boga que ha tenido en gran medida a la influencia de la filosofía hegeliana, cuyo autor consideraba que el estado era "un fin absoluto en sí mismo" (*sich absolutes Selbstzweck*), mientras que su final verdadero, inmediato y necesario, que es el bienestar público, está totalmente fuera del Estado. El Estado como entidad existe por el bien del individuo, de la familia, y no viceversa. La concepción hegeliana de la misma es la base filosófica del culto estatal, el absolutismo político, el gobierno totalitario. Lleva consigo la negación de la "teoría de los derechos naturales" y la consiguiente suposición de que todos los derechos del individuo o de la familia se originan con el Estado. El hecho es que hay derechos naturales anteriores al Estado e

independientes de él, una verdad que se encontró con la expresión clásica en el preámbulo de la Declaración de Independencia.

Por supuesto, los propios libros de Freeman (*History of the Norman Conquest, William Rufus, etc.*) están inspirados en su teoría. La literatura, la religión, la vida social y económica son tópicos conspicuos por su ausencia.

Así también los factores no políticos en la vida medieval inglesa sufren negligencia en el trabajo notable de Lingard. El cambio del punto de vista político al social en la historiografía inglesa fue señalado por la aparición en 1874 de la *Short History of the English People* de John R. Green. En el prólogo Green escribió: "He preferido pasar ligera y brevemente sobre los detalles de las guerras y diplomacias extranjeras, las aventuras personales de los reyes y los nobles, las pompas de los tribunales o las intrigas de los favoritos, incidentes de ese avance constitucional, intelectual y social en el que leemos la historia de la nación misma".

§30. *Que la historia es sólo otro nombre para los fenómenos sociales producidos por las leyes de la naturaleza que operan necesariamente.* Esta es la concepción positivista de la historia introducida por Auguste Comte y su escuela. La «sociología» o «ciencia social» formulada por Comte tiene por tarea el estudio comparativo de grupos sociales de todo tipo en lo que respecta a sus funciones, relaciones, transformaciones, etc., con el fin de obtener de él ciertas leyes de tipo mecánico mediante el cual se determinan las actividades de los diversos grupos. Toda la historia se convierte así en el producto de las leyes de la naturaleza que operan necesariamente. Además, se concibe como sólo una rama de la sociología, y comparte con la sociología un objetivo y un método idénticos. Es reducido por Comte a una "historia sin nombres de hombres o *méme sans noms de peuples*". La visión positivista de la historia, aunque ha transcurrido un siglo desde su formulación, todavía no ha encontrado una base reconocida en la experiencia o el hecho. La investigación en el campo de la sociología correctamente entendida no ha producido ninguna evidencia de la existencia de leyes mecánicas que el positivismo postula como la explicación de los fenómenos sociales. Como la interpretación materialista de la historia de Marx, el positivismo no ha superado la etapa de la asunción gratuita de leyes que la experiencia común, así como la investigación científica hasta ahora, no ha podido sacar a la luz.

§31. Que la historia es más bien arte que ciencia. Los motivos alegados para esta concepción son principalmente dos: la historia trata de lo singular, lo único, lo concreto, mientras que la ciencia trata de lo general, lo universal; la historia, como el arte fino, tiene para su propósito inmediato la estimulación del placer de una clase estética. En el mundo greco-romano la historia era considerada como una rama de la retórica; los historiadores típicos de la

antigüedad clásica, como Heródoto y Tácito, debían su reputación tanto a la buena forma literaria como al contenido fáctico de sus producciones. La postura correcta para abordar esta cuestión es sostener que el propósito inmediato de la historia no es estimular el placer estético sino averiguar la verdad respecto a las realidades humanas pasadas. Asumir cualquier otro propósito inmediato de la historia es tan gratuito como ilógico. Si la presentación de la verdad histórica puede hacerse al mismo tiempo satisfaciendo, mucho mejor; pero para el historiador, la calidad literaria y la satisfacción que engendra nunca puede ser más que subproductos de su oficio. En cuanto a la historia de tratar sólo con lo único, lo singular, lo concreto, esto es un error obvio, ya que lo general, lo universal, también puede en un sentido verdadero entrar en su rango.

§32. Que la historia y la filosofía son una sola cosa. Una paradoja de Benedetto Croce. "No hay ni filosofía, ni historia, ni historia de la filosofía, sino historia que es la filosofía y la filosofía, que es historia y es intrínseca a la historia". -History; Its Theory and Practice, 83.

Es difícil ver en esta declaración nada más que un juego inútil con las palabras, a menos que uno invierta arbitrariamente el término filosofía con un significado distinto del generalmente aceptado, como la ciencia de los definitivos; y esto es precisamente lo que hace Croce. Para él, la filosofía es "el pensamiento del presente eterno"; es la historia como conocimiento, la actividad de la mente que juega en un íntimo, de una manera comprensiva sobre los hechos del pasado histórico, que, se supone, nunca tuvo existencia externa al pensador. Así se identifica el pensamiento y el objeto del pensamiento. Pero esto no puede ser, porque fuera de la mente, se encuentran innumerables objetos de pensamiento que existen independientemente de la mente en el campo de la realidad extra-mental.

La idea de que la historia tuvo lugar en la actualidad pasada fuera de la mente se acepta como la visión de sentido común de la cuestión. - Charles A. Beard en *AHR*, 41 (1935): 82.

A diferencia de Croce, el verdadero historiador cree, prosaicamente si se quiere, sino como el primer artículo de su fe en la realidad objetiva de los hechos de la historia. -Arthur S. Turberville, *History, Objective and Subjective*, (*History*, 17): 296.

Pero la identidad, si se realiza en absoluto, hace de la historia algo que es irreconocible por aquellos que han pasado su vida estudiándola, y la dota de rasgos que ellos prefieren que no debería tener. Croce da a la palabra historia un significado distinto del que posee ordinariamente, pero que conviene que tenga para ajustarse a las exigencias de su filosofía. Uno no hubiera esperado tal conducta del autor de una obra sobre "Lógica"; pero la filosofía es a veces una forma muy portentosa de frivolidad. - Ernest Scott, *History and Historical Problems* (Melbourne, 1925), 35.

Para Croce, la filosofía es idéntica a la historia como conocimiento; la historia como la realidad del pasado es descartada del esquema de las cosas por su idealismo radical. El resultado neto de esta fusión en uno de dos conceptos primarios tales como la filosofía y la historia, que a pesar de definiciones variadas de ellos, los pensadores tradicionalmente han logrado mantener aparte como fundamentalmente distintos, es una confusión de pensamiento que, más que nada, es el sello de la filosofía de Croce. Para Irving Babbitt él es un "neo-hegeliano confundista". "No sólo niega la validez de los géneros en la literatura y el arte, sino que finalmente identifica la religión con la filosofía y la filosofía a su vez con la historia." - *Yale Review*, 14 (1925): 379.

Ciertamente, en vista de las contorsiones verbales y lógicas a las que hay que recurrir para hacerlas inteligibles, en la medida en que este resultado puede ser alcanzado en absoluto, la fórmula "filosofía e historia son una" no ofrece ninguna iluminación ni guía de cualquier tipo al estudiante o escritor de la historia. ■